



¿POR QUÉ UN ÚNICO CAMINO?

La defensa de un
credo exclusivo
en un mundo inclusivo

JOHN MacARTHUR

Título del original: *Why One Way?*, © 2002 por John MacArthur y publicado por W Publishing, filial de Thomas Nelson Inc., P.O. Box 141000, Nashville, Tennessee 37214.

Edición en castellano: *¿Por qué un único camino?*, © 2004 por John MacArthur y publicado por Editorial Portavoz, filial de Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan 49501. Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación podrá reproducirse de cualquier forma sin permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves en revistas o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera 1960, © Sociedades Bíblicas Unidas. Todos los derechos reservados.

Traducción: John A. Bernal

EDITORIAL PORTAVOZ
P.O. Box 2607
Grand Rapids, Michigan 49501 USA

Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-0508-2

2 3 4 5 edición / año 13 12 11 10

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

Contenido

| | |
|---|----|
| <i>Introducción</i> | 5 |
| <i>Capítulo uno: La Iglesia frente al mundo</i> | 13 |
| <i>Capítulo dos: Objetividad</i> | 33 |
| <i>Capítulo tres: Racionalidad</i> | 45 |
| <i>Capítulo cuatro: Veracidad</i> | 57 |
| <i>Capítulo cinco: Autoridad</i> | 67 |
| <i>Capítulo seis: Incompatibilidad</i> | 77 |
| <i>Capítulo siete: Integridad</i> | 85 |
| <i>Notas</i> | 93 |

Introducción

En lo que se dio a conocer al mundo como el “Movimiento de Jesús” que se mantuvo activo durante las décadas de los años sesenta y setenta, se volvió bastante popular la señal que se hacía con el dedo índice en alto y cuyo significado era: “Un solo camino al cielo”. Por todas partes se veían calcomanías con ese mensaje en automóviles, casas, prendas de vestir y toda clase de artículos. “Un solo camino” se convirtió en la frase que identificaba a todos los evangélicos.

En aquel tiempo los evangélicos conformaban un movimiento amplio de gran diversidad. En cierto sentido, los evangélicos eran más eclécticos que en la actualidad porque incluían a toda clase

de individuos, desde los que se identificaban como "la gente de Jesús" en la cultura juvenil de aquel tiempo hasta los fundamentalistas de línea dura que menospreciaban todas las expresiones contemporáneas de religiosidad. No obstante, todos ellos tenían por lo menos una cosa muy importante en común: Reconocían que Jesucristo es el único camino al cielo. "Un solo camino" parecía ser una creencia invariable que todos los evangélicos tenían en común.

Esto ha dejado de ser así. El movimiento evangélico actual ya no se mantiene unificado sobre este punto cardinal. Algunos que se llaman a sí mismos evangélicos insisten en que la fe exclusiva en Jesús no es el único camino al cielo. Se han convencido de que el cielo estará lleno de personas apegadas a todos los credos y doctrinas del mundo. Otros solo sienten cobardía, vergüenza o vacilación para afirmar la exclusividad del evangelio en un mundo secular que trata como virtudes supremas la inclusión, el pluralismo y la tolerancia. Imaginan que sería una contravención cultural inaceptable

declarar que el cristianismo es *la* verdad y que todos los demás credos son erróneos. Al parecer, el temor más grande del movimiento evangélico en la actualidad es que seamos vistos fuera de armonía con el mundo.

¿Cómo ha tenido lugar un cambio tan dramático? ¿Por qué muchos evangélicos han abandonado aquello en lo que todos estuvimos de acuerdo como la verdad absoluta? Creo que es porque los líderes eclesiásticos, en su búsqueda desesperada de mantenerse relevantes y modernos, no han reconocido hacia dónde va el mundo contemporáneo y por qué.

Lo que sucede es que ya no vivimos en el mundo moderno, sino en el posmoderno y el hecho es que el posmodernismo se opone tanto al modernismo como a la verdad del cristianismo. Las cuestiones filosóficas son diferentes, pero la hostilidad del mundo a la verdad de las Escrituras no ha menguado en lo más mínimo.

No es tiempo de hacernos amigos con el mundo. Tampoco es tiempo de capitular ante el clamor del mundo por el pluralismo e inclusión

indiscriminada. Si no recuperamos nuestra convicción de que Cristo es el *único* camino al cielo, el movimiento evangélico se debilitará y será cada vez más irrelevante.

Es irónico que la mayoría de los que denigran la exclusividad de Cristo lo hacen porque creen que es una barrera a la "relevancia" del evangelio. En realidad, el cristianismo no es relevante en absoluto si es una simple opción entre una multitud de caminos posibles a Dios. La relevancia del evangelio siempre ha sido su exclusividad absoluta, la cual se resume en la verdad de que Cristo es el único que ha hecho expiación por el pecado y por lo tanto, solo Cristo puede suministrar reconciliación con Dios para aquellos que creen solo en Él.

La iglesia primitiva predicó a Cristo crucificado y siempre estuvo consciente de que ese mensaje sería piedra de tropiezo para los religiosos judíos y locura para los filósofos griegos (1 Co. 1:23). Necesitamos recuperar ese denuedo apostólico. Necesitamos recordar que los pecadores no se ganan por medio de relaciones públicas avezadas o poderes terrenales

de persuasión, sino con el evangelio como el mensaje exclusivo que es así como poder de Dios para salvación.

Este libro breve tiene como propósito recordar a los lectores el carácter distintivo del cristianismo y que esa estrechez misma lo aparta de cualquier otra visión del mundo. Al fin de cuentas, el punto central del sermón más conocido de Jesús fue declarar que el camino que lleva a la destrucción es ancho y muy recorrido, mientras que el camino a la vida es tan angosto que pocos lo encuentran (Mt. 7:14). Nuestra tarea como embajadores de Dios es apuntar en dirección a ese camino angosto. Cristo mismo es el único camino a Dios y cualquier intento de obscurecer ese hecho equivale a negar a Cristo y desautorizar el evangelio.

Debemos resistir la tendencia a ser absorbidos por las modas y supuestas innovaciones del pensamiento mundano. Necesitamos recalcar, no atenuar, lo que hace único y exclusivo al cristianismo. Para hacer esto con eficacia, es necesario que adquiramos una comprensión más adecuada de la

manera como el pensamiento mundano amenaza la sana doctrina en la iglesia. Debemos ser capaces de señalar en qué puntos exactos se aparta la senda angosta de la ancha.

Es con tal propósito que ofrezco este libro pequeño pero sustancioso. Aunque solo es una mirada a vuelo de pájaro, mi oración es que ayudará a poner la verdad del evangelio en contraste claro frente a toda la sabiduría de este mundo. "Nadie se engañe a sí mismo; si alguno entre vosotros se cree sabio en este siglo, hágase ignorante, para que llegue a ser sabio. Porque la sabiduría de este mundo es insensatez para con Dios" (1 Co. 3:18-19).

Jesús dijo:
"Yo soy el camino,
y la verdad,
y la vida;
nadie viene al Padre,
sino por mí"
—Juan 14:6

❁ *Capítulo uno: La Iglesia frente al mundo*

"Hermanos míos, no os extrañéis si el mundo os aborrece"
—1 Juan 3:13

¿Por qué los evangélicos se esfuerzan tanto para cortejar el favor y la aprobación del mundo? Las iglesias planifican sus cultos de adoración conforme a lo que apetezcan quienes todavía no "pertenecen" a una iglesia local. Los intérpretes de música cristiana imitan todas las modas y tendencias en la industria del entretenimiento. A los predicadores les aterra que la ofensa del evangelio pueda poner a alguien en su contra, así que omiten de forma deliberada aquellas partes del mensaje que puedan resultar desagradables al mundo.

La comunidad evangélica parece haber sido secuestrada por legiones de especialistas carnales

¿POR QUÉ UN ÚNICO CAMINO?

que se dedican a torcer y acomodar la verdad y que hacen sus mejores esfuerzos para convencer al mundo de que la Iglesia puede ser tan inclusiva, pluralista y de mentalidad abierta como el grupo mundano de mayor corrección política.

La búsqueda de la aprobación del mundo no es ni más ni menos que simple y llana prostitución espiritual. De hecho, esta es la imagen precisa que el apóstol Santiago empleó para describirla: "¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios" (Stg. 4:4).

Siempre ha existido y existirá una incompatibilidad fundamental e irreconciliable entre la Iglesia y el mundo. El pensamiento cristiano está en desarmonía total con todas las filosofías del mundo. La fe genuina en Cristo supone una negación implícita de todos los valores mundanos. La verdad bíblica contradice todas las religiones del mundo. El cristianismo mismo es por ende la antítesis misma de casi todo lo que este mundo admira.

¿POR QUÉ UN ÚNICO CAMINO?

tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas" (Jn. 3:19-20). Por esa razón, sin importar cuán dramáticos sean los cambios en el campo de la opinión mundana, la verdad cristiana nunca será popular para el mundo.

No obstante, casi en todas las eras de la historia eclesiástica ha habido personas en la Iglesia que se han convencido de que la mejor manera de ganar al mundo es ofrecer lo que le apetece al mundo. La aplicación de esa metodología siempre ha distorsionado el mensaje del evangelio. Los únicos períodos históricos en los que la Iglesia ha tenido una influencia significativa en el mundo han venido como producto de la firmeza del pueblo de Dios en negarse a ceder ante presiones externas, para proclamar con denuedo la verdad a pesar de la hostilidad del mundo. Cada vez que los cristianos se niegan a cumplir la tarea de confrontar las tendencias populares y engañosas del mundo con verdades bíblicas no populares, la Iglesia ha perdido

Jesús dijo a sus discípulos: "Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece" (Jn. 15:18-19).

Note que nuestro Señor consideró como un hecho que el mundo aborrecería a la Iglesia. Lejos de enseñar a sus discípulos que trataran de ganar el favor del mundo con adaptaciones del evangelio a las preferencias mundanas, Jesús hizo advertencias serias en el sentido de que la búsqueda de aprobación por parte del mundo es una característica de los profetas falsos: "¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres hablen bien de vosotros! porque así hacían sus padres con los falsos profetas" (Lc. 6:26).

Además explicó: "el mundo... a mí me aborrece, porque yo testifico de él, que sus obras son malas" (Jn. 7:7). En otras palabras, el desprecio del mundo hacia el cristianismo se deriva de motivos morales, no intelectuales: "Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las

esa influencia y en su impotencia ha quedado fusionada de manera inconfundible con el mundo. Tanto las Escrituras como la historia atestiguan sobre la veracidad este hecho.

En últimas, el mensaje cristiano *no puede ser* torcido para conformarse a las vicisitudes de la opinión mundana. La verdad bíblica es fija y constante, no sujeta a cambio ni adaptación. Por otro lado, la opinión del mundo está en flujo constante y caprichoso. Las diversas modas y filosofías populares que dominan al mundo cambian de forma radical y regular de generación a generación. La única cosa que permanece constante es el odio del mundo hacia Cristo y su evangelio.

Lo más probable es que el mundo no acogerá por mucho tiempo la ideología que está en boga este año, cualquiera que esta sea. Si el patrón de la historia sirve como indicador, durante el tiempo en el que nuestros bisnietos sean adultos, la opinión mundana será dominada por un sistema de creencias y valores diferente por completo al de la actualidad. La generación del mañana renunciará

¿POR QUÉ UN ÚNICO CAMINO?

a todas las modas y filosofías contemporáneas, pero una cosa permanecerá sin cambio: Hasta que el Señor mismo regrese y establezca su reino en la tierra, sin importar cuál sea la ideología que tenga mayor popularidad en el mundo, será tan hostil a la verdad bíblica como todos los sistemas y paradigmas que la hayan precedido.

MODERNISMO

Considere por ejemplo lo sucedido durante el siglo pasado. Hace cien años la Iglesia recibió el embate del *modernismo*, aquella visión del mundo basada en la noción de que solo la ciencia puede explicar la realidad. En efecto, el punto de partida del modernista era la presuposición de que nada sobrenatural es real.

Debió ser obvio de inmediato que el modernismo y el cristianismo eran incompatibles en lo fundamental. Si nada sobrenatural es real, la mayor parte de la Biblia es incierta y carece de autoridad: La encarnación de Cristo es un mito

¿POR QUÉ UN ÚNICO CAMINO?

las únicas que perdieron relevancia y prácticamente se extinguieron a finales de siglo. Muchos edificios grandiosos pero vacíos dan testimonio mudo de los efectos letales de endosar el modernismo.

POSMODERNISMO

El modernismo ya es considerado en la actualidad como una manera anticuada de pensar. La visión dominante del mundo en círculos seculares y académicos se llama hoy día *posmodernismo*.

Los posmodernistas han repudiado la confianza absoluta del modernismo en la ciencia como el único sendero a la verdad. De hecho, el posmodernismo ha perdido todo interés en "la verdad" e insiste en que no existen verdades absolutas, objetivas ni universales.

Es evidente que el modernismo fue una necesidad que debió abandonarse, pero el posmodernismo es un paso trágico en la dirección equivocada. A diferencia del modernismo que por lo menos mantuvo su interés en la verdad, el posmodernismo

La Iglesia frente al mundo

(lo cual también anula la autoridad de Cristo), y todos los elementos sobrenaturales del cristianismo, incluido Dios mismo, deben ser definidos en términos naturalistas. El modernismo se oponía al cristianismo en su médula.

No obstante, la Iglesia visible a principios del siglo veinte estaba llena de personas convencidas de que el modernismo y el cristianismo podían y debían ser reconciliados. Insistieron en que si la Iglesia no marchaba al ritmo de los tiempos mediante su acogida del modernismo, el cristianismo no sobreviviría el paso del siglo veinte. Dijeron que la Iglesia se haría cada vez más irrelevante para las personas modernas y en poco tiempo moriría. Por eso fabricaron un "evangelio social" despojado del evangelio verdadero de salvación.

Por supuesto, el cristianismo *bíblico* sobrevivió sin problemas el paso del siglo veinte. Allí donde los cristianos mantuvieron su compromiso con la veracidad y autoridad de las Escrituras, la Iglesia floreció. En cambio, aquellas mismas iglesias y denominaciones que se acogieron al modernismo fueron

La Iglesia frente al mundo

convicciones, creencias e ideologías básicas, el posmodernismo niega por completo que cualquier verdad pueda conocerse de forma objetiva y cierta.

Para el posmodernista, la realidad es lo que el individuo quiera imaginar. Eso significa que lo "verdadero" es determinado por la opinión subjetiva de cada persona y que no existe una verdad objetiva con autoridad para gobernar la realidad y que se aplique de forma universal a toda la humanidad. El posmodernista cree que es inútil sentarse a discutir si una opinión es superior a otra. Después de todo, la realidad no es más que una construcción abstracta de la mente humana y la perspectiva que una persona tenga de la verdad es tan válida como la de cualquier otra.

Tras dar la espalda al conocimiento de la verdad objetiva, el posmodernista se dedica más bien a la búsqueda del "entendimiento" del punto de vista de la otra persona. Así las palabras *verdad* y *entendimiento* adquieren significados nuevos y radicales. Lo irónico es que esa clase de "entendi-

¿POR QUÉ UN ÚNICO CAMINO?

la posibilidad de conocer cualquier verdad. De este modo, la "verdad" se reduce a simples opiniones personales que por lo general conviene no comunicar a los demás.

Esa es la exigencia esencial y no negociable que el posmodernismo impone a todos: No debemos ni siquiera pensar que se puede llegar a conocer alguna verdad objetiva. Los posmodernistas sugieren con frecuencia que todas las opiniones deben tratarse con el mismo respeto. Por eso en lo superficial, el posmodernismo parece motivado por el establecimiento de una mentalidad amplia cuyas prioridades son la armonía y la tolerancia. Todo suena muy caritativo y altruista, pero lo que sostiene el sistema de creencias del posmodernismo es una *intolerancia* absoluta hacia toda visión del mundo que plantee cualquier verdad universal, en particular el cristianismo bíblico.

En otras palabras, el posmodernismo comienza con una presuposición que es irreconciliable con la verdad objetiva y dada por revelación divina en las Escrituras. Como el modernismo, el

La Iglesia frente al mundo

posmodernismo se opone de forma fundamental y diametral al evangelio de Jesucristo.

A pesar de esto, la Iglesia está llena en la actualidad de personas que defienden ideas posmodernistas. Algunas lo hacen de forma deliberada y consciente, pero la mayoría ni siquiera se dan cuenta de ello. Han imbuido tanto el espíritu del siglo que no pueden regurgitar más que opiniones mundanas. El movimiento evangélico todavía intenta recuperarse de su larga batalla contra el modernismo y no está preparado para enfrentarse a un adversario nuevo y diferente. En consecuencia, muchos cristianos no han reconocido el peligro extremo que representa el pensamiento posmodernista.

La influencia del posmodernismo ya ha infectado a la Iglesia. Los evangélicos bajan de tono su mensaje para que la verdad del evangelio no rechine tanto en el oído posmoderno. Muchos se sienten demasiado intimidados como para afirmar que la Biblia es verdadera y que los demás sistemas religiosos y visiones del mundo son falsos. Algunos

¿POR QUÉ UN ÚNICO CAMINO?

que se llaman cristianos han ido más lejos y niegan a propósito la exclusividad de Cristo. Se atreven a cuestionar su afirmación de que Él es el único camino a Dios.

El mensaje bíblico es claro. Jesús dijo: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí" (Jn. 14:6). El apóstol Pedro proclamó a una audiencia hostil: "Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos" (Hch. 4:12). El apóstol Juan escribió: "El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él" (Jn. 3:36). Una y otra vez, la Biblia recalca que Jesucristo es la única esperanza de salvación para el mundo. "Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre" (1 Ti. 2:5). Cristo es el único que puede hacer expiación por el pecado y por eso Cristo es el único que puede dar salvación. "Y este es el testimonio que Dios nos ha dado: que

La Iglesia frente al mundo

Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida" (1 Jn. 5:11-12).

Esas verdades son antítesis al argumento central del posmodernismo. Son afirmaciones de verdades exclusivas y universales que declaran a Cristo como el único camino al cielo y a todos los demás sistemas de creencias como senderos falsos y erróneos. Esto es lo que enseñan las Escrituras. Es lo que la Iglesia verdadera ha proclamado a lo largo de su historia. Es el mensaje del cristianismo y no puede ser cambiado para acomodarse a la sensibilidad de los posmodernistas.

A diferencia de ello, muchos cristianos pasan por alto las afirmaciones exclusivas de Cristo y mantienen un silencio vergonzoso. Todavía peor, algunos en la Iglesia, incluidos unos cuantos líderes prominentes del mundo evangélico, han comenzado a sugerir que quizá las personas *puedan* salvarse sin tener un conocimiento personal de Cristo.

Los cristianos no podemos capitular al posmodernismo sin sacrificar la esencia misma de nuestra

¿POR QUÉ UN ÚNICO CAMINO?

Cristo es el único camino de salvación está fuera de armonía con la noción posmoderna de "tolerancia". Sin embargo, es lo que la Biblia enseña con claridad rotunda y la Biblia, no la opinión posmodernista, es la autoridad suprema para el cristiano. La Biblia es lo único que debería determinar lo que creemos y proclamamos al mundo. Sobre esto no podemos debatirnos sin importar cuánto se queje este mundo posmodernista de que nuestras creencias nos hacen "intolerantes".

INTOLERANCIA TOLERANTE

La veneración del posmodernismo a la tolerancia es su característica más obvia, pero la versión de "tolerancia" que venden de puerta en puerta los posmodernistas es en realidad la corrupción torcida y peligrosa de una virtud verdadera.

Aunque la tolerancia no se menciona en la Biblia como una virtud, sí lo es en el sentido de paciencia, perseverancia y longanimidad (cp. Ef. 4:2). De hecho, la noción contemporánea de tolerancia

¿POR QUÉ UN ÚNICO CAMINO?

Como es predecible, la beatificación de la tolerancia posmoderna ha tenido un efecto desastroso sobre la virtud real en nuestra sociedad. En esta era de tolerancia, lo que antes era prohibido ahora se promueve con descaro. Lo que antes se consideraba inmoral en todo el mundo esa ahora celebrado. La infidelidad marital y el divorcio se han vuelto la norma. La vulgaridad es común en todas partes. El aborto, la homosexualidad y las perversiones morales de todo tipo son amparadas por grandes y poderosos grupos defensores y se promueven con entusiasmo por los medios populares. La noción posmoderna de tolerancia se ha propuesto de manera sistemática el trastocamiento de la virtud genuina.

Casi el único tabú que queda por disipar es la noción ingenua e incorrecta de que es posible que el estilo de vida y religión o la perspectiva diferente de otra persona sean erróneos.

Debe advertirse que esta regla tiene una excepción importante y evidente: Es correcto que

La Iglesia frente al mundo

es un concepto desleído en comparación al amor que las Escrituras mandan tener a los cristianos hacia sus enemigos. Jesús dijo: "Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen; bendecid a los que os maldicen, y orad por los que os calumnian" (Lc. 6:27-28; cp. los vv. 29-36).

Si acaso nuestros abuelos nos hablaron de la tolerancia como una virtud, es porque tenían algo así en mente. La palabra se refirió en un tiempo a respetar a las personas y tratarlas con amabilidad así creamos que están equivocadas. En cambio, la noción posmoderna de tolerancia significa que nunca debemos considerar erróneas las opiniones de otra persona. La tolerancia bíblica es para las personas, mientras que la tolerancia posmoderna es para las ideas.

Aceptar toda creencia como de igual validez a cualquier otra no es una virtud, pero en realidad es la única clase de virtud que reconocen y practican los posmodernistas. Valores tradicionales como la humildad, el dominio propio y la castidad son ridiculizados en público y hasta considerados como transgresiones en el mundo del posmodernismo.

La Iglesia frente al mundo

cristianos creyentes en la Biblia. De hecho, muchos de los que se presentan a sí mismos como defensores férreos de la tolerancia en la actualidad, son con frecuencia los opositores más locuaces y furiosos del cristianismo evangélico.

Por ejemplo, considere la red mundial de informática y todo lo que dicen los paladines de la tolerancia religiosa. Encontrará por el contrario mucha *intolerancia* con respecto al cristianismo basado en la Biblia. De hecho, el material anticristiano más pernicioso en Internet puede hallarse en sitios que afirman promover la tolerancia religiosa.¹

¿Por qué sucede esto? ¿Cuál es la razón por la que el cristianismo bíblico auténtico padece una oposición tan fiera por parte de personas que se creen guardianes de la tolerancia? La razón es que las afirmaciones de verdad en las Escrituras, y en particular la afirmación de Jesús como el *único camino* a Dios, se oponen del todo a las presuposiciones fundamentales de la mentalidad posmoderna.

¿POR QUÉ UN ÚNICO CAMINO?

El problema es que mientras los cristianos sigamos engañados o intimidados para suavizar las afirmaciones radicales de Cristo y ampliar la senda estrecha, la Iglesia no avanzará ni un milímetro en contra del posmodernismo. Necesitamos recuperar el carácter distintivo del evangelio, necesitamos restablecer nuestra confianza en el poder de la verdad de Dios y necesitamos proclamar con denuedo que Cristo es la *única* esperanza verdadera para todas las personas de este mundo.

Tal vez esto no sea lo que las personas quieren escuchar en esta era posmoderna de tolerancia fingida, pero de todas maneras es un hecho cierto y por esa misma razón nos resulta más urgente que nunca elevarnos sobre la confusión de todas las voces del mundo y proclamar el evangelio de Cristo como la *única* esperanza para un mundo perdido.

En el resto de este libro se examinarán seis conceptos primordiales que explican el carácter distintivo del cristianismo. Estos principios contradicen por completo la sabiduría convencional del posmodernismo pero son los componentes

La Iglesia frente al mundo

esenciales para una visión bíblica del mundo. Estos seis principios, definidos por seis palabras clave, se cimientan el uno sobre el otro y se conectan entre sí de tal modo que se mantienen o caen juntos. Ellos nos suministran el marco de referencia necesario para pensar, para interpretar el mundo que nos rodea y para ministrar en esta era posmoderna.

❧ *Capítulo dos: Objetividad*

“Tu palabra es verdad”

—Juan 17:17

El cristianismo auténtico parte de la siguiente premisa: Existe una fuente de verdad exterior a nosotros. En concreto, esa fuente externa es la Palabra de Dios porque ella es la verdad (Sal. 119:151; Jn. 17:17). La Biblia contiene la verdad *objetiva* porque todo lo que dice es cierto así se aplique o no de manera subjetiva a un individuo en particular. Es verdadera sin importar cómo nos sintamos o pensemos al respecto. Es la verdad universal que se aplica a todos sin excepción y por eso se define como la verdad *absoluta*.

Objetividad

de 2001 contra las torres gemelas y el pentágono, el ex presidente de los Estados Unidos Bill Clinton dio un discurso en la Universidad de Georgetown en el cual sugirió que la propia "rectitud arrogante" de Norteamérica era culpable en parte por hacer de la nación un blanco del terrorismo mundial. Según el tono de sus palabras, parece que Clinton se había convencido de que todo el desastre habría podido evitarse si todos en ambos lados tan solo hubieran reconocido que no existe tal cosa como una verdad absoluta o universal, y que por lo tanto, ninguna ideología es digna de un enfrentamiento a ese nivel.

"Nadie tiene la verdad", dijo a los estudiantes. "Ustedes están en una universidad cuya creencia básica es que nadie posee jamás toda la verdad". Los terroristas, según dio a entender Clinton, son brutales e intolerantes solo porque creen que tienen la verdad, mientras que las actitudes más tolerantes de nuestra sociedad se arraigan en un entendimiento generalizado de que nadie puede conocer la verdad absoluta: "Ellos allá creen que poseen la verdad, en cambio nosotros no creemos

¿POR QUÉ UN ÚNICO CAMINO?

La filosofía posmoderna dice que no existe algo que pueda llamarse "la verdad absoluta" o que si existe no puede darse a conocer. Según el posmodernismo, la verdad no es más que una creación de la mente humana. Cada individuo determina su propia realidad y por eso nadie posee *la* verdad.

Por encima de todo, el posmodernista está convencido de que ninguna religión es superior a otra. Nunca debemos pensar que nuestras creencias puedan ser válidas para los demás y ninguna postura teológica en particular puede juzgarse como correcta o errónea. Lo que yo creo es válido para mí, y lo que usted crea tiene la misma validez para usted. En consecuencia, los humanos podemos profesar y afirmar las religiones de todos así nuestras creencias se contradigan por completo entre sí. Esta es la esencia del credo posmodernista.

Quizás usted no se haya dado cuenta de lo profundo que ha penetrado esta manera de pensar la conciencia moderna, pero lo cierto es que ya ha tomado posesión del mundo académico y secular. Dos meses después de los ataques terroristas del 11 de septiembre

¿POR QUÉ UN ÚNICO CAMINO?

que se pueda tener toda la verdad y por eso aquí la opinión de todos cuenta".!

Esas frases son representativas de la actitud actual de la sociedad secular. El escepticismo ha sido consagrado y ocupa el trono, mientras que la fe humilde y confiada ha sido desterrada y ultrajada como algo perverso e indeseable. La única cosa de la cual se puede tener certeza absoluta es que de nada podemos estar seguros. El hecho de mantener convicciones fuertes acerca de cualquier cosa (aparte de nuestra propia incapacidad para descubrir la verdad de las cosas), se considera como una actitud intolerante y hasta maligna. Además, de acuerdo con la manera posmoderna de pensar, de nada sirve tratar de combatir ideas falsas para reemplazarlas con verdaderas. Después de todo, según ellos, si afirmamos que *nosotros* tenemos la verdad, nos vol-

Objetividad

Esa visión moldea el mundo en el que vivimos. Las personas han abandonado la búsqueda de la verdad objetiva. Grandes multitudes creen de todo corazón que pueden crear su propia realidad y definir su propia verdad. La popularidad de esa clase de filosofía explica el ascenso de la religión e ideología propias de la "nueva era". También explica por qué las personas hoy día son más narcisistas y enfocadas en su propia satisfacción que cualquier otra generación en la historia.

El ex presidente Clinton dio a entender que es arrogante pensar que alguien pueda conocer la verdad absoluta, pero la arrogancia real es que alguien como él crea que puede inventar de improviso su propia versión de la verdad. Si la verdad de un asunto depende de mi propia definición de la realidad, si los individuos pueden imaginar e

vemos igual de malos que los terroristas. En lugar de esto, los intelectuales posmodernistas se esfuerzan con pulcritud para despojar a todos de la noción arcaica según la cual pueda llegar a conocerse la verdad absoluta y objetiva.

36

¿POR QUÉ UN ÚNICO CAMINO?

de que la verdad absoluta no puede conocerse, las personas están dispuestas a aceptar casi cualquier cosa en lugar de la verdad.

Aun en la Iglesia ha habido una erosión grave de la confianza en la verdad objetiva de las Escrituras. El dogmatismo sobre cualquier punto doctrinal se considera fuera de moda. La imprecisión y la apertura a una gran diversidad de puntos de vista personales es el estilo preferido por muchos predicadores y maestros. Los movimientos evangélicos más populares y masivos son ecuménicos en su empuje y alcance e insisten en dejar de lado la doctrina por el bien de la armonía. Esas tendencias reflejan una capitulación a la idea posmoderna de que es imposible conocer la verdad absoluta y en últimas no es algo muy importante.

El desprecio posmodernista hacia la verdad objetiva también se ha introducido en la Iglesia por vías más sutiles. Si usted asiste a un típico estudio bíblico en casas, es probable que lo inviten a expresar su opinión acerca de "lo que este versículo significa *para mí*", como si el mensaje de

38

¿POR QUÉ UN ÚNICO CAMINO?

esté plenamente convencido en su propia mente" (Ro. 14:5). En cambio, el mensaje general de las Escrituras y el mensaje del evangelio en particular es claro y libre de ambigüedades. No fue dado por "interpretación privada" y su significado no se sujeta a preferencias individuales. "Nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo" (2 P. 1:20-21).

Una y otra vez, la Biblia afirma su autoridad suprema: "Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra" (2 Ti. 3:16-17). En otras palabras,

interpretar *todo* de manera subjetiva para que cada persona determine qué es correcto en sus propios ojos, la civilización misma está en serios problemas.

Esa es la dirección en la que va desbocada nuestra sociedad. Tras haber aceptado la noción

37

Objetividad

las Escrituras fuera adaptable a cada individuo. Es raro encontrar a un maestro interesado en saber qué significan las Escrituras *para Dios*.

Si en realidad creemos que la Biblia es la Palabra de Dios, ¿por qué vacilamos en afirmar que tiene significado objetivo, que es verdadera en absoluto y que todas las demás interpretaciones son falsas? Los evangélicos siempre han creído que la Biblia es *perspicua*, es decir, que su significado esencial es evidente en y por sí mismo. No es un secreto ni un misterio que nos toca resolver. La Biblia es la revelación de Dios a nosotros. Es una manifestación diáfana de la verdad, no un rompecabezas. Ella habla con claridad perfecta sobre todas las cuestiones esenciales.

Es cierto que en la Biblia "hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición" (2 P. 3:16). También hay muchas cuestiones de importancia secundaria sobre las cuales no es necesario contender. En cuanto a tales asuntos indiferentes la regla es clara: "Cada uno

39

Objetividad

"El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán" (Mt. 24:35).

El cristianismo auténtico siempre ha sostenido que la Palabra de Dios es la verdad absoluta y objetiva. Es tan verdadera para una persona como para cualquier otra, sin importar la opinión de alguien al respecto. Tiene un significado verdadero que se aplica a todos por igual. Es la Palabra de Dios para la humanidad y su significado verdadero es determinado por Dios. No es algo que se pueda moldear para acomodarlo a las preferencias de oyentes individuales.

Las Escrituras poseen la verdad absoluta bien sea que nos afecten o no. La Biblia sería verdadera así usted y yo no existiéramos. La veracidad de

las Escrituras no solo son inspiradas por Dios, sino que también son suficientes para equiparnos con toda la verdad espiritual que necesitamos. Es "más segura" que nuestros propios sentidos (2 P. 1:19). Permanece para siempre (1 P. 1:25). Es digna de confianza en cada jota y cada tilde (Mt. 5:18). Es inmutable y eterna (Is. 40:8). Jesús mismo dijo:

40

¿POR QUÉ UN ÚNICO CAMINO?

Esto propina un golpe fuerte a un segmento considerable de la población mundial que profesa el cristianismo. Hay multitudes que procuran escuchar la voz de Dios en su cabeza o que buscan alguna clase de epifanía intuitiva en la que reciban una revelación subjetiva de la verdad. Lo cierto es que la única verdad última y absoluta para el cristiano, la verdad que prevalece sobre todas las opiniones privadas, los sentimientos personales y las experiencias subjetivas, es la verdad objetiva de Dios tal como es revelada en las Escrituras al ser bien interpretada.

La verdad bíblica es objetiva. Es verdadera por sí misma y su veracidad no depende de si sentimos que es cierta o no. Es la verdad sin importar que haya o no haya sido validada por la experiencia de alguien. Es verdadera porque Dios dice que es verdadera. En toda su extensión es verdadera, hasta la coma y la tilde más pequeñas. El Salmo 119:160 dice: "La suma de tu palabra es verdad, y eterno es todo juicio de tu justicia".

Ese es el punto de partida y el fundamento

42

¿POR QUÉ UN ÚNICO CAMINO?

en realidad no se diferencian de los adeptos a la nueva era, quienes creen que la verdad se encuentra dentro de ellos mismos.

El hecho es que el cristianismo histórico está basado en la revelación objetiva de las Escrituras. Por eso es que nuestra primera palabra clave para describir la cosmovisión cristiana es *objetividad*. Nuestra fe está fundamentada en la convicción de que Dios ha hablado y su Palabra es la verdad objetiva. Lo que Él nos ha dado es absoluto e inmovible. Es la verdad a partir de la cual se miden todas las demás afirmaciones de verdad.

las Escrituras no se decide por la experiencia de nadie. El hecho de que nos afecte o no en lo subjetivo no tiene que ver con su significado real o su veracidad. El mensaje de la Biblia no es maleable y tampoco es único o especial para cada persona. No es determinado por la experiencia personal ni por la opinión individual.

41

Objetividad

necesario para una cosmovisión cristiana de verdad. Si usted abandona el fundamento de la verdad bíblica, cualquier sistema de creencias que le quede no es digno de ser llamado cristiano, así retenga vestigios de simbolismo y terminología propios del cristianismo.

Muchos de los que quieren llamarse cristianos en la actualidad se encuentran en esa situación. Utilizan el lenguaje y los símbolos del cristianismo, pero su fuente real de autoridad es algo fuera de las Escrituras. Algunos se dedican a vivir conforme a sus sentimientos y moldean sus creencias de acuerdo con sus propias preferencias personales. Otros alegan que reciben comunicación directa por parte de Dios a través de voces, impresiones fuertes o sentimientos vagos que interpretan como revelaciones directas del Espíritu Santo. Otros todavía piensan que la Biblia es como un libreto improvisado que pueden modificar o interpretar a su antojo. En cualquier caso, la vida de cada uno de ellos y sus creencias son ordenadas conforme a sus propias preferencias personales. Sus creencias

43

❁ *Capítulo tres: Racionalidad*

"No os he escrito como si ignoraseis la verdad, sino porque la conocéis, y porque ninguna mentira procede de la verdad"

—1 Juan 2:21

Una segunda palabra clave que ayuda a definir una cosmovisión cristiana auténtica es *racionalidad*. Nosotros creemos que la revelación objetiva de las Escrituras es racional. Lo que la Biblia dice tiene sentido. El texto bíblico no contiene

¿POR QUÉ UN ÚNICO CAMINO?

sentimientos (en lugar del intelecto) determinen cuáles van a ser sus creencias. Se enseña a esas personas a no rechazar ideas solo porque contradigan lo que ellas creen que es verdad, e incluso son alentadas a apropiarse de conceptos contradictorios y darles el mismo respeto *como si fueran verdaderos*. Tal irracionalidad no es más que un rechazo abierto al concepto mismo de verdad.

Como cristianos sabemos que Dios no puede mentir (Tit. 1:2). Él no puede negarse a sí mismo (2 Ti. 2:13) y por lo tanto, no se contradice a sí mismo. Él no es el Autor de confusión (1 Co. 14:33). Su verdad es coherente y perfecta en sí misma.

Esto significa, primero que todo, que la Palabra de Dios es un registro preciso e irrefutable de la verdad. La Biblia no está llena de absurdos, contradicciones o fantasías. Es coherente consigo misma y con todo lo que es verdadero. Los hechos presentados en las Escrituras son confiables y los eventos históricos descritos en la Biblia son historia verdadera, no una alegoría mítica o veleidosa. La doctrina enseñada allí es libre de todo error.

¿POR QUÉ UN ÚNICO CAMINO?

de las razones principales por las que el cristianismo bíblico es intolerable en una generación que aborrece el concepto mismo de verdad absoluta.

Para evitar malos entendidos, aquí no se trata de defender el *racionalismo*, aquella noción de que la razón humana, aparte de cualquier revelación sobrenatural, es lo único que puede descubrir verdades. El racionalista imagina que la razón humana es tanto la fuente como la prueba final de toda verdad. En efecto, los racionalistas exaltan la razón humana por encima de las Escrituras.

Como cristianos nos oponemos al *racionalismo*, pero el cristianismo no es hostil en lo más mínimo

contradicciones, errores o principios insensatos. Por esa razón, todo lo que contradice a las Escrituras carece de veracidad.

Esa clase de racionalidad es la antítesis total del pensamiento posmoderno. Hoy día se enseña a las personas a glorificar la contradicción, acoger lo absurdo, preferir lo subjetivo y dejar que los

Racionalidad

Los detalles de las Escrituras son precisos, desde el primer día de la creación hasta la consumación final del regreso de Cristo. La Palabra de Dios es libre por completo de todo error y deficiencia. "Más fácil es que pasen el cielo y la tierra, que se frustre una tilde de la ley" (Lc. 16:17). Así es como Cristo veía las Escrituras y todo el que asuma una postura diferente no es en ese sentido un seguidor genuino de Cristo.

También existe una segunda implicación de igual importancia como resultado de nuestra confianza en la veracidad absoluta de Dios: Puesto que su Palabra posee verdad objetiva y perfección confiable en todo lo que enseña, la Biblia debe ser tanto el punto de partida como la prueba definitiva de verdad en todo nuestro pensamiento. Si las Escrituras son enteramente verdaderas, se desprende que todo lo que contradiga las Escrituras es falso, así se trate de las creencias fundamentales en las que están basadas las ideologías más populares del mundo.

Esa clase de racionalidad "blanco y negro" es una

Racionalidad

mente de manera racional. Contrario a lo que muchos suponen, el significado de las Escrituras no es algo que venga a nosotros por medios místicos. No es un secreto espiritual que deba ser descubierto por algún método recóndito o arbitrario. Su significado verdadero puede ser entendido *solo* por aquellos que la abordan con raciocinio y sensatez.

Nehemías 8 describe el avivamiento que tuvo lugar en el tiempo de este líder judío. La chispa de esa llama espiritual fue la lectura pública de las Escrituras. Nehemías describe así la escena:

Se juntó todo el pueblo como un solo

pero el cristianismo no nos muestra en lo más mínimo a la *racionalidad*. Creemos que la verdad es lógica, coherente e inteligible. No es solo que la verdad pueda ser conocida por medios racionales, sino que no puede conocerse en absoluto si abandonamos la racionalidad.

La irracionalidad es un ataque contra las Escrituras y el propósito comunicativo de Dios. Al darnos la Biblia, Dios se propuso que fuera *entendida*, pero solo puede serlo por aquellos que aplican a ella su

¿POR QUÉ UN ÚNICO CAMINO?

delante de la puerta de las Aguas, desde el alba hasta el mediodía, en presencia de hombres y mujeres y de todos los que podían entender; y los oídos de todo el pueblo estaban atentos al libro de la ley. (Neh. 8:1-3)

Note el hincapié en la actitud atenta del pueblo. La lectura era para beneficio de “todos los que podían entender”. El versículo 8 describe cómo Esdras y los escribas hicieron la lectura: “Y leían en el libro de la ley de Dios claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura”.

La lectura no fue un ejercicio ritual, como un canto o la entonación ceremonial de alguna liturgia. Iba dirigida a las facultades cognitivas de cada una de las personas y a su mente racional.

El poder de la Palabra de Dios radica en su *significado*, no solo en el simple sonido de las palabras. No es una encantación mágica cuyo poder sería desatado por la simple recitación de sílabas. El poder inherente en las Escrituras es el poder de

¿POR QUÉ UN ÚNICO CAMINO?

sí. Yo nunca abordo mi estudio de la Palabra de Dios sin orar: “Señor, abre mi entendimiento para ver la verdad”. Esto no significa que me siento a esperar que algo caiga del cielo, sino que abro mis libros y procuro con disciplina un entendimiento racional del texto.

Todo comienza con el entendimiento de que las Escrituras tienen coherencia interna perfecta. Por lo tanto, a medida que comparamos Escrituras con Escrituras, las partes claras explican las partes más difíciles. Cuanto más estudiamos, más luz

hombre en la plaza que está delante de la puerta de las Aguas, y dijeron a Esdras el escriba que trajese el libro de la ley de Moisés, la cual Jehová había dado a Israel. Y el sacerdote Esdras trajo la ley delante de la congregación, así de hombres como de mujeres y de todos los que podían entender, el primer día del mes séptimo. Y leyó en el libro delante de la plaza que está

Racionalidad

la verdad. Me gusta decir que el *significado* de las Escrituras es las Escrituras. Si usted no tiene la interpretación correcta del pasaje, no tiene la Palabra de Dios porque el único significado verdadero es la Palabra de Dios.

No se trata de que podamos hacer que las palabras signifiquen lo que queramos que signifiquen, de tal modo que cualquier connotación que imponamos a las palabras *se convierte* en la Palabra de Dios. Solo la interpretación verdadera del texto es la auténtica Palabra de Dios, y cualquier otra interpretación *no* es lo que Dios quiere decir o dar a entender. Recuerde que la Palabra de Dios es verdad objetiva revelada y que por consiguiente posee un significado racional. Ese significado, y solo ese significado es la verdad, y entenderlo bien es de importancia suprema.

Por eso mismo es vital que interpretemos con las Escrituras con cuidado para entenderla correctamente. Este es un proceso racional y no místico o antojadizo.

Ahora bien, ¿es un proceso *espiritual*? Claro que

Racionalidad

nuestras facultades racionales (v. 16; Ef. 1:18; 4:24; 2 Ti. 1:7).

La teología neo-ortodoxa que saltó a prominencia en la primera mitad del siglo veinte, ha causado una cantidad tremenda de confusión sobre la racionalidad de la verdad. Los teólogos neo-ortodoxos insisten en que el cristianismo es un sistema irracional de creencias, una religión de “paradojas”. Lo que en realidad quieren decir es que el cristianismo está lleno de contradicciones, aunque se equivocan en el uso de la palabra porque una paradoja ver-

es arrojada sobre nuestro entendimiento. Es un trabajo mental duro, pero nunca deja de ser una labor *espiritual*.

De hecho, dependemos por completo del Espíritu Santo para enseñarnos la verdad, porque "el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente" (1 Co. 2:14). No obstante, la manera como el Espíritu Santo nos da entendimiento es a través de nuestras mentes, con el empleo de

¿POR QUÉ UN ÚNICO CAMINO?

su irracionalismo de la filosofía existencial y lo convirtieron en la marca distintiva de su teología. Al hacer esto, echaron los cimientos para una versión posmoderna del cristianismo.¹ Por supuesto, no se trata del cristianismo *verdadero* porque ha abandonado la racionalidad que es esencial para la verdad misma.

El problema con esa clase de irracionalismo es que anula la ley de no contradicción, el fundamento esencial para todo pensamiento racional. Si dos proposiciones contradictorias pueden ser verdaderas al mismo tiempo y bajo las mismas condiciones, cualquier idea que se oponga a la verdad no puede tratarse como un error. La antítesis de una afirmación verdadera no puede juzgarse de manera automática como una falsedad. Esa misma manera de pensar está en el corazón de la tolerancia posmodernista. No es una visión cristiana de la verdad, sino completo irracionalismo.

El apóstol escribió: "Si alguno enseña otra cosa, y no se conforma a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme

¿POR QUÉ UN ÚNICO CAMINO?

También creemos en la Trinidad: Dios es uno en esencia y al mismo tiempo existe en tres personas. Algunos han tratado de tachar inherente, pero no lo es. No creemos que Dios sea tres seres en el mismo sentido en que es uno. Tales verdades no son contradicciones, ni siquiera son paradojas en el sentido que los neo-ortodoxos atribuyen al término. Son verdades profundas y difíciles que requieren cuidado especial de nuestra parte en la aplicación del rigor lógico, pero no tenemos razón alguna para

dadera es un juego de palabras, como por ejemplo: "Muchos primeros serán postreros, y postreros, primeros" (Mt. 19:30) y "el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servido" (Mt. 20:26). Cada vez que los proponentes de la neo-ortodoxia emplean el término *paradoja*, se refieren en realidad a una contradicción lógica. Ellos consideran toda verdad como irracional, contradictoria en sí misma y absurda para la mente lógica. En su sistema, la fe implica el abandono de la lógica. Es un salto ciego al abismo del irracionalismo. Tomaron prestado

Racionalidad

a la piedad, está envanecido, nada sabe" (1 Ti. 6:3-4). La declaración de Pablo supone que la verdad es racional y todo lo que contradice la verdad es error. Ese es el entendimiento cristiano apropiado de la verdad bíblica. Es la antítesis del pensamiento posmoderno.

En la doctrina cristiana sí existen algunas tensiones difíciles. Por ejemplo, creemos que Dios es soberano sobre la voluntad humana ("Como los repartimientos de las aguas, así está el corazón del rey en la mano de Jehová; a todo lo que quiere lo inclina", Pr. 21:1). No obstante, también creemos que las personas toman decisiones libres de acuerdo con sus deseos, así que cada uno de nosotros tiene responsabilidad moral por sus acciones ("De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí", Ro. 14:12). A muchos les resulta difícil reconciliar esas verdades, pero lo cierto es que no existe una contradicción real entre ellas. La soberanía de Dios no es inconciliable con la responsabilidad humana. Los dos principios operan en armonía perfecta así el cómo no sea obvio para nosotros de inmediato.

Capítulo cuatro: Veracidad

"Ahora pues, Jehová Dios, tú eres Dios,
y tus palabras son verdad"

—2 Samuel 7:28

Una tercera palabra que establece el marco de referencia para una cosmovisión cristiana

considerarlas irracionales porque no lo son.
La irracionalidad equivale a una negación de toda verdad. Por cuanto creemos que la Biblia es verdadera y objetiva, insistimos en que *debe* ser entendida e interpretada por medios racionales.

56

¿POR QUÉ UN ÚNICO CAMINO?

dejada por los programas que dominan la televisión religiosa en estos días.

El cristianismo bíblico tiene que ver más que todo con la *verdad*. La revelación objetiva de Dios (la Biblia) al ser interpretada por medios racionales, suministra verdad divina en medida suficiente y perfecta. Todo lo que necesitamos conocer para la vida y la piedad está allí para nosotros, siempre disponible en las Escrituras (2 P. 1:3). Dios escribió un solo libro: La Biblia. Ella contiene toda la verdad conforme a la cual nuestro Creador dispuso que fuera ordenada nuestra vida espiritual. No necesitamos consultar otra fuente para obtener principios espirituales o morales. La Biblia no solo es toda la verdad, sino también el parámetro más alto de toda verdad, la regla por la cual deben medirse todas las demás afirmaciones de verdad.

Esa clase de convicción es la antítesis de la noción posmoderna según la cual nadie puede alegar que posee conocimiento de la verdad objetiva. También es otra razón importante por la que el

58

¿POR QUÉ UN ÚNICO CAMINO?

de Dios, no tratar de manipular las Escrituras en un esfuerzo vano de armonizarla con las opiniones cambiantes de este mundo.

La verdad de las Escrituras es algo precioso que debe manejarse con cuidado y guardarse con desvelo (1 Ti. 6:20). Insisto en que un entendimiento adecuado de las Escrituras requiere un estudio concienzudo y diligente. Segunda Timoteo 2:15 dice: "Procura con diligencia presentarte a

es *veracidad*. Como hemos visto, el cristianismo auténtico se interesa primero y ante todo en la *verdad*. La fe cristiana no es cuestión de sentimiento, aunque es inevitable que sentimientos muy profundos se produzcan como resultado de la influencia de la verdad en nuestro corazón. Tampoco es cuestión de relaciones humanas, aunque las relaciones personales son el enfoque principal en muchos de los púlpitos evangélicos contemporáneos. Tampoco tiene que ver con el éxito y las bendiciones terrenales, aunque esa sea la impresión

57

Veracidad

cristianismo se ha convertido en blanco principal de los proponentes del inclusivismo posmoderno.

El cristianismo auténtico es "la fe que ha sido una vez dada a los santos" (Jud. 3). La verdad cristiana no está sujeta a cambio o enmienda. No es anulada por cambios en opiniones mundanas o parámetros de corrección política. No necesita ser adaptada y definida al paso de cada nueva generación.

Es cierto que el entendimiento de la verdad por parte de un individuo puede ser refinado y expandido mediante el estudio de las Escrituras, pero la verdad misma no necesita inventarse de nuevo ni remendarse con el fin de hacerla más adaptable o conveniente para los tiempos en los que vivimos. La misma verdad que Abraham, Moisés, David y los apóstoles creyeron todavía es verdad para nosotros. Los tiempos cambiantes no cambian la verdad. Las Escrituras son tan inmutables como Dios mismo: "Mas la palabra del Señor permanece para siempre" (1 P. 1:25). En otras palabras, necesitamos adaptar nuestro entendimiento a la verdad de la Palabra

59

Veracidad

cuero tendría tamaño suficiente para hacer una tienda. El trabajo del artesano consistía en cortar los cueros de varios ejemplares de acuerdo con un patrón definido y coserlos entre sí para fabricar una tienda grande. Como es obvio, si los pedazos no se cortaban derecho tampoco podían coserse bien. En consecuencia, al mencionar el "corte correcto" del texto bíblico, el apóstol Pablo quiere decir que los pasajes individuales de las Escrituras deben interpretarse de tal modo que el todo sea una confección

Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad". Esto implica que todos los que no usan bien las Escrituras son obreros mediocres que *deberían* estar avergonzados. Esta frase también se puede traducir "dividir correctamente" y viene de una expresión griega que significa "cortar derecho".

Pablo se basó en su propia experiencia como constructor de tiendas y aplicó un principio aprendido de ese oficio a la interpretación bíblica. Las tiendas se fabricaban con materiales como cuero de cabra. Puesto que las cabras se pueden considerar animales pequeños, ningún pedazo de

¿POR QUÉ UN ÚNICO CAMINO?

interpretación. Si esto se hace de manera correcta, los textos bíblicos se entenderán como es debido y se acoplarán sin esfuerzo para rendir el significado diseñado y propuesto por Dios.

Debido a que las Escrituras constituyen "la palabra de *verdad*" tanto en el todo como en las partes, el acople de los textos es perfecto. Ese ajuste perfecto es uno de los indicativos que nos permiten saber que hemos hecho una interpretación correcta de sus secciones individuales. Así es como la Biblia nos comunica la verdad, y esa verdad debe ser siempre la sustancia de nuestro mensaje.

En el tiempo de Pablo, como en la actualidad, había hombres que buscaban posiciones de prominencia en el ministerio y en el liderazgo de la iglesia sin tener pasión o interés genuino en la verdad. Eran especialistas en inventar de paso su propio mensaje. Muchos de ellos buscaban prestigio o influencia, mientras que otros tenían fines más siniestros de gratificación carnal. Por lo tanto, su enseñanza torcía la verdad. Pablo se refirió a esa práctica en términos de "profanas y

¿POR QUÉ UN ÚNICO CAMINO?

la fe queda vacía. Este era el daño ocasionado por Himeneo y Fileto.

¿Sabía usted que la verdad es indispensable para la salvación? Las personas no pueden ser salvas si no escuchan y reciben la *verdad*. Romanos 6:17 dice: "Aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados". En otras palabras, uno

pretarse de tal modo que el todo sea una unidad perfecta con un significado coherente en sí mismo.

En otras palabras, nadie tiene derecho a ser teólogo si no es primero un exegeta (Persona que interpreta o expone un texto). El todo no tiene sentido hasta que se hayan juntado bien todas las partes y si uno opta por descuartizar las partes, nunca van a ajustarse para formar un conjunto armonioso. En últimas, las interpretaciones incorrectas no podrán ser parte de un todo coherente. Para "cortar" o interpretar bien los pasajes individuales, uno tiene que comparar Escrituras con Escrituras y permitir que el texto inspirado sea la regla para su propia

Veracidad

vanas palabrerías" (2 Ti. 2:16). Esa declaración sigue de inmediato tras su encargo solemne a Timoteo en cuanto a repartir o usar bien la palabra de verdad.

El apóstol escribe: "Mas evita profanas y vanas palabrerías, porque conducirán más y más a la impiedad. Y su palabra carcomerá como gangrena; de los cuales son Himeneo y Fileto, que se desviaron de la verdad, diciendo que la resurrección ya se efectuó, y trastornan la fe de algunos" (vv. 16-18).

Note que el apóstol Pablo no tenía reparos en mencionar nombres. A él no le interesaba la corrección política, sino la *verdad*, y era necesario identificar a los expendedores de mentiras para contrarrestarlos con la verdad. Lo cierto es que su astucia para torcer la verdad había destruido la fe de algunos.

La verdad y la fe están enlazadas de forma inextricable. Las personas no pueden tener fe genuina aparte de la verdad. La fe real incluye el asentimiento de la mente y el sometimiento de la voluntad a la verdad. Si se quita la verdad de esa ecuación,

Veracidad

hecho, muchos evangélicos consideran que es incompasivo y de mal gusto argumentar sobre *cualquier* punto doctrinal. Hasta los errores patentes se toleran en algunos frentes por mantener la paz. En lugar de usar bien la Palabra y proclamarla como verdad, muchas iglesias presentan ahora charlas motivadoras, dramas sensibleros, comedia y otras formas de entretenimiento mientras se ignoran las

se salva al ser sacado de error e introducido en la doctrina sana (la verdad). En un sentido muy real se puede afirmar que somos salvos por la verdad. Pedro escribe: "Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad" (1 P. 1:22). Somos engendrados por la palabra de verdad (v. 23).

La verdad lo es todo para un cristiano. Por eso es que somos llamados a refutar el error, defender la verdad y proclamar las Escrituras como la verdad suprema en contra de toda mentira propagada por el mundo.

Temo que la Iglesia en esta era posmoderna ha perdido su enfoque en ese hecho. Se ha dejado de considerar necesario luchar por la verdad. De

¿POR QUÉ UN ÚNICO CAMINO?

tenemos la verdad, no porque seamos más inteligentes o mejores que nadie, sino porque Dios la ha revelado en las Escrituras y ha sido generoso en abrir nuestros ojos para verla. Es un pecado muy grave que tratemos de reservar la verdad para nosotros mismos.

¿POR QUÉ UN ÚNICO CAMINO?

una autoridad mucho mayor. En la medida en la que nuestra enseñanza refleje con exactitud la verdad de las Escrituras, tiene como respaldo todo el peso de la *autoridad de Dios mismo*. Esta idea puede ser desconcertante, pero esa es la instrucción precisa que 1 Pedro 4:11 nos da en cuanto al manejo de la verdad bíblica: "Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios"

grandes doctrina de la fe. Por otro lado, escritores que atacan la verdad con falsa erudición académica se las arreglan para publicar sus libros en editoriales evangélicas y reciben honores como si poseyeran gran sabiduría.

Debemos recuperar nuestro amor por la verdad bíblica, así como nuestra convicción en el sentido de que es una verdad irrefutable. *Nosotros tenemos la verdad* en un mundo donde la mayoría de las personas deambulan por todas partes en ignorancia desesperanzada. Necesitamos proclamarlo desde los techos y dejar de seguirle el juego a los que dicen que somos arrogantes si afirmamos conocer la verdad con certeza absoluta. El hecho es que sí

Capítulo cinco: Autoridad

"Y se admiraban de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas"

—Marcos 1:22

Un entendimiento adecuado de la *autoridad* de la Biblia es la cuarta piedra fundamental para una correcta visión cristiana del mundo. Puesto que creemos que la Palabra de Dios es la verdad, debemos proclamarla con convicción y sin concesiones ni excusas. La Biblia hace declaraciones resueltas y los cristianos que la creen deberían afirmarlas con el mismo denuedo.

Cualquiera que proclame la Palabra de Dios de manera correcta y fidedigna, *hablará con autoridad*. No se trata de nuestra propia autoridad. Ni siquiera es la autoridad eclesiástica que se asocia con el oficio de un pastor o maestro en la iglesia, ya que es

Autoridad

afuera a la verdad bíblica, pero en la práctica se dedican a despojarla de autoridad y tratarla como una opinión más en medio del gran surtido de ideas posmodernistas.

Ni las Escrituras ni el sentido común permiten esa clase de postura. Si la Biblia es la verdad, también posee la autoridad máxima. Como verdad

Por supuesto, esta es una amenaza profunda a la tolerancia de una sociedad que ama su pecaminosidad y aprecia las concesiones morales como un bien. En este mundo, expresarse con denuedo y declarar que Dios ha hablado de forma terminante no se considera algo correcto desde el punto de vista estilístico y político, pero si de verdad creemos que la Biblia es la Palabra de Dios, ¿cómo podemos manejarla de otro modo?

Muchos evangélicos modernos, acobardados por la dura exigencia posmoderna de laxitud y tolerancia, afirman creer en las Escrituras, pero evitan por todos los medios proclamarla con cualquier autoridad. Están dispuestos a servir de labios para

¿POR QUÉ UN ÚNICO CAMINO?

derecho a tener la opinión que más prefiera porque a todas las creencias se les asigna el mismo respeto y valor. Por eso nadie debería afirmar la superioridad de una idea desde su propio punto de vista. En últimas, la tolerancia posmoderna implica un rechazo al concepto mismo de autoridad divina. Equivale a una negación de que Dios ha hablado en realidad, o por lo menos, una negación de que sus palabras tengan autoridad real. Esa es la razón precisa de la incompatibilidad fundamental entre la tolerancia posmoderna y una visión cristiana del mundo.

Como cristianos, tenemos frente a nosotros una decisión clara: O bien seguimos la corriente del espíritu de la época y reducimos a un mínimo la autoridad de las Escrituras o aceptamos las Escrituras y emplazar su autoridad y a nosotros mismos en contra del resto del mundo. Nuestro deber es claro (Stg. 4:4).

No obstante, parece que muchos de los líderes más vehementes y visibles en la comunidad evangélica viven temerosos de ratificar la autoridad bíblica. Muy rara vez los portavoces de la Iglesia

¿POR QUÉ UN ÚNICO CAMINO?

Poco después de los actos terroristas del 11 de septiembre, una de las iglesias evangélicas mejor conocidas en Norteamérica patrocinó un diálogo con cierto clérigo islámico (*imam*) durante sus cultos dominicales, con la intención ostensible de acercar a cristianos y musulmanes. “Me pareció

divina revelada, lleva todo el peso de la autoridad de Dios mismo. Si usted afirma creer en la Biblia, debe en últimas doblegarse ante la autoridad de la Palabra de Dios. Esto implica aceptarla como árbitro final de la verdad y la regla conforme a la cual se evalúan todas las demás opiniones.

La Biblia no es una idea alternativa que puede incorporarse a la discusión pública para ser aceptada o rechazada según lo juzgue pertinente cada individuo. Es la Palabra de Dios y demanda ser recibida como tal en exclusión de todas las demás opiniones.

Como es obvio, esa manera de determinar la veracidad de las cosas no es popular hoy día. Según la nueva tolerancia posmoderna, todo el mundo tiene

Autoridad

hablan con franqueza y desenvoltura al mundo para anunciar que “así dice el Señor”. ¿Cómo hemos llegado al punto en el que podemos someternos a la autoridad que se atribuye a la opinión de un abogado, un doctor o un arquitecto, pero no toleramos la Palabra de Dios investida de toda su autoridad divina?

¿Todavía creen sin reservas los evangélicos que la verdad bíblica tiene autoridad divina? Es evidente que no. Se ha puesto de moda hablar sobre el choque entre la verdad y el error como un “diálogo”. Cada vez que surge un conflicto entre el cristianismo y otra visión del mundo, algún líder evangélico hace un llamado urgente para establecer un diálogo “constructivo” con los defensores principales del otro punto de vista. Durante la última década, líderes muy conocidos han patrocinado diálogos formales con una variedad de personajes religiosos no cristianos, dirigentes de sectas, defensores de estilos de vida alternativos y representantes de casi toda cosmovisión en el mundo que sea hostil al cristianismo bíblico.

Autoridad

la verdad bíblica y otras creencias que compiten por nuestra atención no es un asunto que se resuelva mediante el diálogo con tazas de té, sino una guerra espiritual cruenta y encarnizada. Ese conflicto debería verse como un combate a muerte, no como una conversación civilizada. Como cristianos tenemos

muy interesante ver lo mucho que tenemos en común”, dijo un miembro de la iglesia a un periodista después de la reunión. Otro dijo que el diálogo con el *imam* abrió la puerta de comunicación y mostró que los musulmanes son “personas iguales que nosotros”. Según el periodista que cubrió el suceso, esas respuestas eran “el tipo de reacción que el pastor había esperado generar”.¹

¿Por qué razón la meta de esa clase de diálogo siempre parece ser reducir a un mínimo las diferencias entre el cristianismo y la religión falsa, y nunca trazar con mayor claridad las líneas de distinción?

La verdad bíblica debe proclamarse con autoridad, no ser puesta sobre la mesa para someterla a discusión como si fuera una alternativa más entre otros puntos de vista divergentes. El conflicto entre

¿POR QUÉ UN ÚNICO CAMINO?

Esta nueva perspectiva tiene hasta nombre propio. Se denomina “la hermenéutica de la humildad”. Esta es la definición que se encuentra en la descripción de un seminario sobre el tema:

Este curso pretende ayudar a los estudiantes en su proceso de aprender a formular una teología nueva y métodos creativos que sean relevantes en el mundo pluralista, multicultural y posmoderno que son llamados a ministrar. En esencia es un intento por articular una hermenéutica basada en el diálogo y un esfuerzo sincero para ir más allá de los límites de la cosmovisión propia de cada uno, es decir, una *hermenéutica de la humildad*.²

Otro defensor del mismo punto de vista dice:

Los cristianos deben aprender a destilar las ideas valiosas del posmodernismo con su cultura multicultural y polifacética.

¿POR QUÉ UN ÚNICO CAMINO?

circunloquios a la verdad. Predica la doctrina sana. Enseña y exhorta a las personas con la autoridad inherente de la Palabra de Dios, y según sea necesario confronta o reprende a las personas que se opongan a la verdad”. En las palabras de 1 Timoteo

la orden de derribar las fortalezas de pensamientos que se levantan contra la verdad bíblica, “derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo” (2 Co. 10:5).

El problema es que la Iglesia se ha vuelto tan afeeminada e impotente estos días que la mayoría de los evangélicos parecen creer que esa postura militante contra el error es inapropiada y demasiado severa. Es como si los cristianos ya se hubieran dado por vencidos en la batalla por la verdad. Como resultado, la comunidad evangélica se ha convertido en un lugar donde las personas puede defender casi cualquier cosa o promover casi cualquier doctrina, y la única cosa que *a nadie* se permite decir es que alguien está en un error.

Autoridad

Necesitamos aprovechar al máximo esta crítica radical para renovar la visión cristiana de la cultura mediante el desarrollo de una *hermenéutica de la humildad*. Necesitamos dar ejemplo de una postura cultural atenta en la que prescindamos del triunfalismo para que podamos confesar nuestras deficiencias.³

En lugar de esto, la Biblia nunca habla de una “hermenéutica” basada en el diálogo contra visiones del mundo. Se supone que nuestra predicación de las Escrituras tiene autoridad plena. En Tito 2:1 el apóstol Pablo dijo a un predicador joven: “Pero tú habla lo que está de acuerdo con la sana doctrina”. Al final del mismo capítulo añadió: “Esto habla, y exhorta y reprende con toda autoridad. Nadie te menosprecie” (v. 15). La palabra que se traduce “menosprecie” es el término griego *kataphroneo*, cuyo significado literal es “dar vueltas en el pensamiento”. Lo que Pablo dice a Tito es: “No dejes que te evadan ni que tergiversen lo que dices o hagan

Capítulo seis: Incompatibilidad

“¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a